



Carolina Ojeda M.

Coordinadora de Proyectos Sociales
Fundación La Fuente

“Solo en sueños, en la poesía, en el juego, nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos” (Julio Cortázar)

Así empieza el texto con el que trabajan los profesores y encargados de biblioteca cuando realizo capacitaciones basadas en el curso **La poesía en la escuela. Técnicas de acercamiento al lenguaje poético**, que diseñé con el objetivo de que los propios docentes se sientan capaces de jugar con las palabras, de crear, para que después puedan jugar y crear con sus niños y niñas.

Tras una breve introducción teórica acerca del género lírico, nos abocamos a descubrir toda la plasticidad del lenguaje: a dar vuelta las letras de una palabra para ver el resultado, a repetir sonidos, a ponerles color a las palabras, "*a adherirlas, a morderlas, a beberlas, a triturarlas, a liberarlas,*" como hace Neruda. Y los asistentes se sorprenden de sí mismos cuando ven de qué son capaces. Jugamos al cadáver exquisito y la poesía de sus palabras –unidas con las de sus compañeros– son dignas del más reconocido poeta.

Generar esta conexión con el lenguaje –con las palabras que usamos todos los días– ya no de forma utilitaria, sino que con su más profundo significado y significante, provoca que



se conecten con todas esas emociones e ideas que antes no nombraban. Se maravillan con eso que Borges señala tan bien: *"Este don de nombrar por vez primera..."*

Los resultados han sido siempre asombrosos. Muchos llegan diciendo que no escriben, o que ni siquiera leen poesía, pero se van habiendo creado, al menos, seis textos poéticos, tanto individualmente como en grupo. Y todos aquellos con quienes he compartido, coinciden en celebrar esta nueva comunión que logran con el lenguaje, la libertad que aflora al expresar lo que sienten y lo que piensan, aunque solo sea para ellos mismos.

Una vez que logramos ver y apreciar la generosidad del lenguaje, y disfrutamos con sus sonidos y sus formas, el juego poético sucede solo. Y los niños se entregan a este juego con una facilidad abismante. Para ellos es natural: cuando los hacían dormir, la repetición de sílabas y la rima eran pan de cada día, sonidos plenos de paz; cuando inician sus juegos, la decisión de quién parte también se nutre de ritmo y rima. Tras la creación, la lectura de poesía se vuelve natural. Ya fuimos creadores de sentido, de formas y de sonidos, por lo que si ahora leemos poesía y nos trasladamos a la piel del poeta, sus palabras adquieren un nuevo matiz, plagado de significado. ■